

La transformación en la metrópoli

Wolfgang Hermann repasa en 'París Berlín Nueva York' su asimilación a las ciudades en las que ha vivido

JAIME G. MORA

El comienzo de 'París Berlín Nueva York' —«La cantidad de transformaciones por las que pasa una persona.»— es toda una invitación a seguir leyendo. Luego Wolfgang Hermann (Bregenz, 1961) se fija en un chico regordete judío que camina por la calle y piensa que él, en otra vida, mucho antes de que se convirtiera en ese profesor universitario que, después de pasar por ciudades como Tokio y las que dan título a su libro, escribe convencido de que el tiempo también se mide por lo que uno cambia. «Soy el resultado de constantes transformaciones —añade—. En apariencia son leves, pues sigo siendo el mismo. El hecho de que mis amigos me reconozcan no es aún ninguna prueba en contra».

Y UNAS PÁGINAS MÁS ADELANTE, DIRÁ: «Las ciudades en las que he vivido estos últimos años me han transformado. Parece ser que no opongo ninguna resistencia a ellas: les permito que entren por completo dentro de mí y me convierto en lo que la ciudad se convierte dentro de mí. Pienso como se piensa en ellas, estoy triste como se está triste en ellas, camino como se camina en ellas, henchido de sus imágenes, de sus colores, de sus inevitabilidades». Y aún se reconocerá incapaz de pensarse en esas ciudades: «Pretender hacer un resumen probablemente sería una arrogancia por mi parte, de modo que voy a limitarme al relato de fragmentos aislados del recuerdo».



París Berlín Nueva York
W. Hermann
Trad. Jorge Seca Periférica, 2022
112 páginas
14,50 euros
★★★★★

ASÍ ES COMO el también autor de 'Despedida que no cesa', ese recuerdo de su hijo adolescente muerto con el que entró en España, se plantea

este recorrido por las ciudades de su vida: no como una reflexión sobre sus reajustes vitales, sino como su asimilación al día a día de las metrópolis. «esas ciénagas del tiempo en las que tu vida se fragmenta y yace irreconocible ante ti como un puzzle de inmenso tamaño que jamás llegarás a montar». El planteamiento funciona porque la escritura de Hermann es ligera y se aleja de lo presuntuoso, pero se echa en falta una, que el autor eleva algo más sus cavilaciones. El mismo parece justificarse cuando se pregunta quién es, o quién fue, en Berlín: «A veces, con frecuencia, sé cosas cuando me alejo». Quedan, eso sí, imágenes que justifican echarse este 'París Berlín Nueva York' al bolsillo, como cuando en la capital alemana se da cuenta de que el día a día disminuye la nitidez de su visión o cuando en Nueva York, con la sensación de haberse transportado a otro tiempo, siente el deseo de vivir muchas vidas, «porque nunca sabes en qué esquina te espera esa otra vida». La transformación, concluye el autor austriaco, consiste «en dejar suceder, en dejar ser» desde la ignorancia, «apartando la mirada del saber». Al fin y al cabo, la ciudad es la suma de identidades de las que nadie da testimonio, el resultado de «miles y miles de transformaciones», y cada día «un mar anónimo». ■

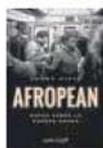


Wolfgang Hermann

VIAJAR AL REVÉS, LAS DIÁSPORAS POSTIMPERIALES

Johny Pitts traza un periplo razonable y razonado por las africanías europeas, a ratos reportaje, a ratos ensayo

Afropean. Notas sobre la Europa negra

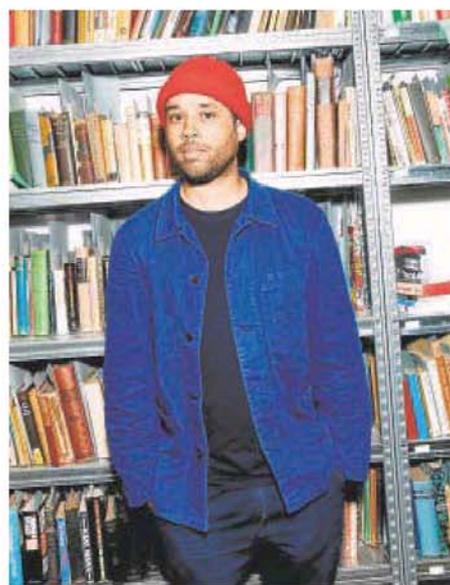


Johny Pitts
Capitán Swing, 2022
440 páginas
23 euros
★★★★★

MANUEL LUCENA GIRALDO

Puede ser vista como una anécdota, mas encierra todos los significados de una categoría. Eran los años sesenta en España. En 1968 fue alcanzado el millón de turistas. Los soviéticos liquidaron la libertad checoslovaca y los niños bien parisinos tiraban adoquines a la policía, para disimular su ira, nacida del aburrimiento vital que les abrumaba. Ya no tendrían imperio que administrar. Uno de los jóvenes turistas hispanoamericanos que llegó por aquí, descubrió un fenómeno que le llevó tiempo resolver como correspondía. En España, según refirió a su familia, había unos pocos negros, nada que ver con las multitudes del otro lado del Atlántico. Lo peculiar: hablaban como españoles». Alguien le explicó que procedían de la Guinea española.

Esos españoles lo eran todavía entonces por nacimiento y, a diferencia de las Américas, donde las gentes de color, en su razonamiento, «no hablaban como peninsulares», poseían el bellísimo acento ecuatoguineano, asimilable «al español de España». El descubrimiento de una hibridación cultural entre Europa y África como la aquí referida no constituye un fenómeno nuevo, mas el desarrollo reciente en Estados Unidos de políticas de la identidad fundamentadas en la «afroamericanidad», le aporta un «imperativo de la circunstancia». La coyuntura mediática, judicial y política la impone. A veces con un cinismo apenas encubierto, mediante estrategias de corrección política, supercherías genealógicas o indigenismos camuflados. Nada de esto en Europa es nuevo. África ha estado aquí siempre, y viceversa. No es lo mismo, pongamos por



Johny Pitts es un presentador, escritor y fotógrafo // ABC

caso, Barcelona que Alabama o Sheffield, de donde procede Johny Pitts, pero la invisibilidad africana es imposible.

Hibridación

El proyecto cultural e intelectual que desgrana Pitts en este viaje razonable y razonado por las africanías europeas, a ratos reportaje, a ratos ensayo, pre-

pio y al final: «Volviéndome para mirar de frente al tumultuoso viaje por el continente en el que había nacido y crecido, Europa, me dispuse a regresar al lugar del que provenía» (el Reino Unido pre-Brexit). El itinerario autoimpuesto por el «afropeísmo» le exigió «cinco fríos meses de ruta».

En el transcurso, recorrió «el París negro» y los suburbios; Bruselas; Amsterdam y Berlín. Allí le declaró un informante: «No he tenido demasiados problemas a causa de mi color de piel». Se trasladó luego a Estocolmo; Moscú; Marsella y Lisboa. Las islas que encuentra conforman tejidos «afropeanos». A la capital portuguesa llega tras pasar por Madrid, donde francamente no se entera de nada. La multitud de hispanoamericanos de color, que en otras latitudes llamarían «afrodescendientes», viven ajenos a guerras culturales inventadas por el excepcionalismo de los resentidos y sus compadritos bolivarianos y peronistas. Que representan, no lo olvidemos, formas de ficción populista. ■

A LA CAPITAL PORTUGUESA LLEGA TRAS PASAR POR MADRID, DONDE NO SE ENTERA DE NADA

tende explorar, con un sentido europeizante y humanista, las Áfricas europeas. La pregunta de partida tiene sentido solo si se añade una cronología. Como todos los seres humanos venimos de migraciones procedentes de África, el autor se refiere en realidad al siglo XX y a las diásporas postimperiales. Lo mejor de este volumen, curioso y valiente, se halla al princi-